A esa clase de teosofistas nos dirigimos aquí para invitarlos á que, libres de prejuicios, se dediquen á estudiar las Doctrinas Sintéticas del Maestro Jesús Ceballos Dosamantes.

Empero, aquellos pseudo-ocultistas que precisamente están en su puesto para mistificar y extraviar el juicio de los hombres, seguirán invitando á que, de entre las ruinas de arcaicas civilizaciones del Oriente, se extraigan fragmentos de obscuros manuscritos pertenecientes á opuestas escuelas; restos de muros cubiertos de símbolos y jeroglíficos correspondientes á distintos y antitéticos pensamientos, y con tales materiales seguirán enloqueciendo á los que de buena fe creen que esos informes, contrarios y mutilados restos llegarán á constituir una *Ciencia Oculta.* Pero los espíritus sanos que puedan librarse de la pérfida mistificación, protestando, dirán: Vosotros, los que os llamáis pomposamente iniciados, sólo me habéis exhibido en vuestras obras fragmentos de doctrinas arcaicas, dogmáticas é incoherentes; pero jamás me habeis mostrado la famosa Ciencia Sintética de que tanto alarde hacéis en vuestros declamatorios escritos.

CAPÍTULO II.

Dos émulos de la Negación.

Helena P. Blavatsky y Augusto Comte.

I

Para nosotros, los que sabemos que el Mal Trascendental existe, poseemos con ello la clave para estudiar sus actuaciones de radical Negación, en cada uno de los grupos que los espíritus del Mal constituyen para combatir al Bien y á la Vida.

Hemos visto que en el *ocultismo* de Kabalistas y de Teosofistas, la Negación ha inventado astuto y pérfido medio para extraviar el juicio de los hombres, sumergiéndolos en el *dédalo* de revueltos, obscuros, simbólicos, jeroglíficos y litúrgicos restos de muertas civilizaciones, á lo cual los mistificadores le llaman material para reconstruir la perdida Ciencia Sintética, que ya demostramos que nunca existió ni pudo existir, faltando la mitad del material positivo que debían aportar los obreros analíticos del Occidente.

Al discípulo de los embaucadores ocultistas, éstos le dicen: aprende las lenguas muertas, busca

la clave y con ello estarás en situación de hallar la *oculta ciencia;* la gran masa de los humildes se aterra al contemplar el abismo que se le presenta, pues reconoce qué imposible es constituirse en desentarrador de restos arcaicos existentes en regiones desiertas é inclementes; por otra parte, imposible es entregarse al estudio de orientales lenguas muertas, que nadie posee con perfección

Pero los embaucadores que han recogido fragmentos tomados aquí y allí de obras eruditas, exponen símbolos, pretenden haberlos descifrado, inventan otros y pronuncian pedantescamente algunas palabras sanscritas, caldeas ó hebreas y con todo ello fascinan á sus cándidos creyentes.

Helena P. Blavatsky, á impulso de su gran soberbia, sirvió únicamente para demostrar el trascendental engaño que venimos denunciando; y hoy, la vida y los hechos de esa excepcional mujer se nos ofrecen como testimonio más evidente de lo que venimos sosteniendo con respecto á que la terrible y pérfida sugestión relativa á la existencia de la perdida *ciencia oculta* y *sintética*, es de origen radicalmente tenebrosa y negativa. En efecto; desde muy joven, la distinguida rusa sintió el aguijón de punzante afán hacia el estudio del Misterio. A los 17 años de edad abandona el hogar conyugal la misma noche de su boda, y desde ese momento se lanza á una vida de audaz aventurera que es presa de única y poderosa obsesión: desenterrar la *ciencia oculta.*

La gran masa de los que conocen la biografía de H. P. Blavatsky, sólo verá en ella la existencia de una mujer singular, dotada de grandes talentos y de voluntad firme, inquebrantable para realizar sus gustos y aficiones.

Pero nosotros poseemos la *clave* que nos ha dado nuestro gran Iniciador y es por ella que podemos decir: Helena Petrowna Blavatsky *cumplió una gran misión*, la cual vamos á revelar en seguida:

El espíritu de la que en su última etapa terrenal se llamó H. P. Blavatsky, es el prototipo de una especie de espíritus que le son similares, los cuales, dotados de ciertos grados elevados que los aproxima á la integración psíquica (lumínico-tenebrosa), tórnanse inconcebibles monstruos de soberbia, y esta funesta pasión los hace ser movidos por el Espíritu del Mal y la Muerte. Esta clase de espíritus lumínico-tenebrosos, acoge con halagüeño entusiasmo el sistema de radical Negación llamado Panteísta; pues la idea de que exista un Ser Real y Morfológico que en sí lleve los legítimos atributos de fundamental Jerarquía Suprema, es idea que mata y consume á los espíritus soberbios. Entonces acogen con fruición la negativa doctrina Panteísta, con la cual ellos dicen: yo soy una parte divina y perfecta del Gran Todo y camino al supremo fin del no-ser, del aniquilamiento de toda forma en el seno del sin-formas.

Entonces esos espíritus soberbios sostienen y apoyan el Sistema Panteísta, que, como producto insano del Espíritu de Suprema Negación, es el más absurdo y monstruoso de todos los sistemas; porque, si el *sin-formas* es la *perfección suprema existente de toda eternidad*, ¿quién gana, á

quién aprovecha esa dolorosa, trágica y terrible evolución que el hombre emprende y que es el hecho real y visible. . . . . ? No, aprovecha á los sufrientes actores del Drama Evolutivo que en último término han de perder su individualidad ilusoria al disolverse en el seno del *sin-formas;* no á éste, puesto que, siendo absolutamente perfecto de toda eternidad, nada gana con los *reales martirios* de los actores del terrible drama.

Tales son los poderosísimos argumentos con los cuales nuestro Maestro Dosamantes aniquila en brevísimas frases toda esa montaña de libros antiguos y modernos en los cuales la Negación implantó su Sistema Panteísta, que es con el cual los pseudo-esoteristas del Budhismo tratan de dañar al sublime y verdadero Budhismo Esotérico, que se enlaza y armoniza con el Esoterismo Cristiano; *pues Sakya-Munï el Budha* y *Jesús de Nazaret el Cristo, son el mismo y Unico Verbo ó Logos, actuando en distintos medios y civilizaciones.* En la India lucha contra *Mara* (la Muerte.) En Judea lucha contra *aquél que se asienta en el templo de Dios, haciéndose parecer Dios;* contra el que dió el maná en el desierto, y, sin embargo, *murieron en espíritu* los que de ese maná comieron.

Pero, volviendo á la Blavatsky, repetimos nuestra afirmación diciendo que ella *cumplió una misión;* sí, fué la de hacer patente que nadie podía violar lo escrito en el Apocalipsis, cuando él dice que ninguno, ni en el Cielo ni en la Tierra, podía romper los sellos del libro misterioso, *sino el Cordero simbólico.* (El que tenga oídos que oiga.)

La Blavatsky, después de haber trabajado como nadie, en la tarea de desenterrar lo oculto, dió testimonio de su impotencia ofreciéndonos como Doctrina Secreta un cúmulo desordenado de fragmentos incoherentes, con proposiciones de radical negación, cual lo es el afirmar que la *materia no existe*, que es una ilusión. Después de haber trabajado algunos filigranas en el vacío, guía hacia la finalidad nihilista diciendo que todo se disolverá en el seno del *sin-formas.* Luego, con esa enfermedad psíquica de la soberbia que ciega á los mejores talentos, Helena creyó que había librado triunfal batalla en contra de los materialistas. Estos se ríen y dicen: nuestras finalidades son idénticas; con la diferencia de que nosotros le decimos al actor del Drama terrible: tus males duran lo que dura la breve existencia terrenal; empero, tú, insigne teosofista, á esos actores dolientes les dices: lucharéis con martirios cruentos en miriadas de existencias, y cuando séais perfectos, cuando séais capaces de sentir la suprema dicha, entonces el *buen sin-formas* os premiará vuestros denodados esfuerzos aniquilando vuestra individualidad.

Después de servir la Blavatsky para demostrar la impotencia de los soberbios, sirvió también para que los teosofistas humildes, por ley de contraste, puedan admirar y reconocer la excelsitud de la Síntesis Dosamántica frente á la radical Negación que sirve de base al Teosofismo.

Quédanos por estudiar á otro espíritu de esa serie de soberbios monstruosos de que hemos ha-

blado, y que también realizó una misión en otra fase negativa. Tal fué Augusto Comte.

El astuto Núcleo del Mal tenía forzosamente que haber creado prejuicios aisladores de la Verdad en cada uno de los Dos Polos de la Síntesis Científica.

Para el Polo de la metafísica ciencia oriental, creó prejuicios en el Teosofismo; y, para engendrarlos en el Polo de la positiva ciencia occidental valióse del pseudo-positivismo de Comte.

II

Si la mujer singularísima H. P. Blavatsky cumplió la misión de hacer evidente su impotencia para ofrecer la síntesis de la llamada Doctrina Secreta, Augusto Comte cumplió la de patentizar que era imposible erigir nada sólido, firme y duradero, despreciando los grandes factores que para el estudio del orden trascendental habían conquistado los obreros del antiguo Oriente.

Augusto Comte, como era misionario de la Negación, comenzó por darle á su obra el falaz nombre que por modo pérfido sedujera; de ahí el sarcasmo impío de llamarle *Positivismo* á lo que iba á ser *Negativismo.*

Para los investigadores idealistas y metafísicos la Negación inventó la selva intrincada del ocultismo ariano y semita, con el fin de que en esa selva se perdieran los espíritus.

Y para los investigadores de los fenómenos sensibles físico-químicos y naturales, la Negación

inventó el pseudo-positivismo constructor de una muralla en la cual se lee: *El hombre jamás llegará á conocer las causas, ni le importa conocerlas; confórmese, pues, con el estudio de sus fenómenos y sus leyes.*

Tal es la profesión de fe escéptica con la cual Augusto Comte comenzó su Pontificado laico, fundando un *negativismo* paralizador de la indagación científica de las causas.

Comte, al proscribir del estudio científico el gran contingente idialista que habían aportado los obreros del Antiguo Oriente, establecía fundamental prejuicio para que los obreros del Occidente nunca pudieran enlazar lo ideal con lo sensible, el espíritu con su revestimiento ponderable.

La aspiración negativa de Comte conducía al fin de hacer de los hombres científicos unas máquinas registradoras de hechos incoherentes, sin enlace, sin trabazón, sin armonía.

Comte, estableciendo pedantescas proposiciones dogmáticas, combate á los dogmas que se oponían á su sistema *negativista.* Él, cayendo con frecuencia en absurdos metafísicos, combate á los metafísicos y califica de tal á todo lo que su menguada inteligencia no alcanza.

Con monstruosa soberbia dice que es definitiva é irrevocable su obra; encierra en estrecho círculo la esfera de la investigación científica, y, tomándose él mismo como *unidad suprema* del humano conocimiento, señala todo lo que él no comprende y de ahí deduce que, lo que él no comprende, jamás lo comprenderán los demás hom-

bres que forzosamente los condenó á que fueran inferiores á él en el presente y en lo futuro.

Pero he aquí que la integral evolución del humano espíritu jamás la detiene un engendro de soberbia colosal. La indagación científica rompió la muralla de impotencia erigida por Comte, y se lanzó hasta poder analizar por modo espectral la naturaleza química de los astros; sublime y trascendentalismo hecho que la negativa mente de Comte había señalado como uno de los eternos imposibles. También, á pesar de los negativismos de Comte, la magna teoría evolutiva siguió expandiéndose en el campo infinito de la investigación, arrancándole más y más datos positivos á la naturaleza.

La soberbia impotencia de Comte hubiera tachado de absurda y fantástica quimera el que le hubieran dicho que el hombre había de llegar á fotografiar el esqueleto de los hombres vivos, así como los vibrantes estados de conciencia.

Comte sólo alcanzó constituir un grupo de soberbios é hipócritas espíritus que por afinidades con aquel gran mistificador, sirven de elemento obstruccionista en la Política y en la Ciencia. Grupo en extremo repugnante por sus ambiciones y egoísmos que hipócrita pretende encubrir con la máscara del altruísmo; pero esa máscara se le cae á cada instante y todo el mundo comienza á reconocer en ese grupo de pseudo-positivistas á los jesuítas laicos, que por afinidades y análoga misión negativa, se enlaza íntimamente con los miembros de la Compañía de Loyola, á los cuales presta adhesión y los sirve en la cosa pública; pues ante los Gobiernos de las Naciones el pseudo-positivista es agente empeñoso del jesuitismo.

En tanto que los verdaderos obreros de la Ciencia Occidental siguen aportando ricos elementos de análisis, enriqueciendo los acopios de material positivo, á pesar de las obstrucciones de los negativos émulos de Comte y de Spencer, éstos, los obstruccionistas, sólo inventan fórmulas de *cliche* que pomposamente califican de *sociológicas*, y que, si bien se les examina, propenden á crear egoístas privilegios para ellos, que modestamente se llaman á sí mismos *intelectuales*, *científicos* y *supra-hombres*.

La tal pseudo-sociología de esos engendros negativos es la que ha producido el esquilmo de la clase obrera, dando por resultado esos monstruosos capitales acaparados á efecto de la gestión del grupo pseudo-científico. Porque, eso sí, esa casta de *intelectuales supra-hombres* poseen la fiebre del negocio lucrativo y de la empresa esquilmadora; y amparan sus viles manejos con los sofismas de la *Economía Política* y con una de las fórmulas de *cliché* que dice: *lucha por la existencia*. Tales son los frutos producidos por el gran negativista Augusto Comte, que cumplió, sin embargo, una soberbia misión, la de revelar su impotencia; resultando un fracaso su estrecho método, plagado de prejuicios, así como su absurdo y monstruoso sistema Político-religioso. Su labor pomposa sedujo solamente á las medianías vanidosas é hinchadas que en su piramidal soberbia se creen supra-hombres; grupo de *audaces timadores de*

la Ciencia, que adquieren un barniz de erudición para dar pedantescos y arrogantes dictámenes negativistas. Entre la erudición del jesuíta y la del pseudo-positivista hay muchos puntos de contacto, por lo decorativa y vana; y los fines de ambos son los mismos: erigirse en casta privilegiada para dominar á la gran masa de los humildes; de ahí el consorcio entre el jesuíta y el pseudo-positivista que admira y glorifica la memoria de Ignacio de Loyola, diciendo que si ese monstruo viviera actuaría al lado de los Comtistas. Sí, en efecto, Ignacio de Loyola, que fué el asesino Moisés en remotas edades, y que al cumplirse los tiempos profetizados va á ser el falso Profeta de que habla el Apocalipsis, como el Mal ha evolucionado, ya no vendrá aquel monstruo á ponerse al frente de una horda de bandidos hebreos merodeadores del desierto y sí al frente de todos y cada uno de esos grupos hermanos que se relacionan y afinan ante sus comunes atributos de negativa conciencia.

El elemento sano que constituye pléyade luminosa y creadora, el grupo de verdaderos positivistas que han seguido el método del Maestro Aristóteles, el grupo que sin contar con el soberbio Comte se ha desarrollado por virtud de los fundamentales trabajos positivos de Galileo, de Newton, de Lavoisier y de todos aquellos grandes obreros del Occidente; el grupo que supo romper con la muralla de impotencia levantada por Augusto Comte, sabrá apreciar, por ley de antítesis, lo que valen los inventarios de labores ajenas, formulados por Comte y por Spencer, con relación á la verdadera Síntesis Dosamántica, que sobre la base positiva de un material definido y demostrado, erige el Edificio Sintético, y al hacerlo nos va explicando las causas engendradoras de los fenómenos: en la Mecánica Astronómica, en la Geológica y Meteorológica; en la Biológico-vegetal y animal, y en la muy trascendental que produce los fenómenos psíquicos y sociales.

En un volumen de solo 428 páginas que son las que tiene el libro intitulado *Ciencia y Religión del Porvenir. —Solución á los Grandes Problemas*, el Maestro Dosamantes nos da, según expresión de un inteligente amigo nuestro, tal cantidad de Doctrina, que apenas puede recibirla el cerebro. Ese libro enseña lo que no pudieron enseñar las montañas de libros orientales, ni los que ha erigido el Occidente. Los sabios de patente, anonanados, envidiosos y soberbios, aun no pueden digerir ese libro, por eso es que el Maestro no les ha dado los que deben salir á continuación.

CAPITULO III.

Polos Complementarios de la Síntesis Científica.

Ni el método de investigación oriental, ni el moderno método positivo del Occidente, podían aislados, constituir la Síntesis. Ya lo hemos indicado más antes, pero es esta cuestión muy importante acerca de la cual es necesario insistir.

Los ocultistas de buena fe, los investigadores serios, que en las arcaicas doctrinas sanas del Oriente pudieron vislumbrar grandiosas enseñanzas, llegaron á constituir un sistema que, en efecto, tiene las apariencias de una Síntesis, pero no lo es en realidad y quedará demostrado aquí.

El pensador oriental alcanzó cuanto posible era obtener en una época en que la positiva ciencia analítica no había dado sus magnas enseñanzas. La mente del pensador indio, abstrayéndose del mundo sensible, se elevó al idealismo puro y constituyó así un sistema metafísico que, por falta de apoyo en las realidades físicas, se perdió en las nebulosidades de un panteísmo que mucho se parece á la nada.

No por análisis positivo, no por observación ni experimentación y sí por formas intituivas de la mente, el indio alcanzó reconocer que la ma-

teria ponderable había salido del seno de lo imponderable; mas extremando su idealismo sobrenatural dijo: la materia es una ilusión engendrada por el *sin formas*, por el espacio, que es la extensión infinita de la fuerza creadora.

Después; como la Química no había derramado sus luminosas enseñanzas, el indio dijo: La fuerza creadora en su primera manifestación, engendra el *elemento fuego*, éste al *aire*, los dos á el *agua*, los tres á la *tierra*, los cuatro á los *vegetales*, los cinco á los *animales* y los seis al *hombre*. Entrevió, pues, la evolución, mas sólo la formuló por medio de proposiciones dogmáticas; imposible era hacerlo de otro modo cuando las ciencias físico-químicas y naturales no se habían constituído. Una vez formulado por el pensador ariano su sistema, en el cual se partía de una fuerza abstracta para imaginar después la evolución efímera, *efectuada en los cuadros disolventes de una materia ilusoria y no real* (según él), tenía que ser consecuente con el fin á que lo inducían sus premisas negativas; así, pues, si la materia era mera ilusión, al desaparecer ésta todo volvería al primordial estado, al de la fuerza abstracta, tenida como única realidad. En un tal sistema no puede haber base positiva de moral; pues Bien y Mal son modalidades de la ilusión materia y lo mismo es que el sér humano sea justo ó injusto, sabio ó ignorante; que odie ó que ame, de cualquier modo él tiene que perder su efímera individualidad cuando cese la ilusión materia y todo vuelva á ser lo que fué al principio, esto es, el espacio considerado como la infinita extensión de una fuerza

absurdamente imaginada *como entidad aislada de toda materia*. A este sistema de suprema Negación condujo la falta en el antiguo Oriente de la Ciencia analítica, positiva y experimental.

Empero, pocos, muy pocos de los verdaderos iniciados en la oriental ciencia oculta, fueron los que, al poseer la *síntesis metafísica, dogmática y no experimental*, dejaron de caer en el abismo de esa absoluta Negación que hemos señalado. Aquella ciencia oculta, la buena, la que no fué violada, condensaba las siguientes enseñanzas: La evolución partía de un Sol Psíquico, que había sido causa del apartamiento de la Luz y de las Tinieblas. Los dos elementos evolucionando engendrarían seres buenos y seres malos. En el fin vendría el triunfo de la Luz sobre las tinieblas, del Bien contra el Mal. Los buenos, identificándose con la Suprema Unidad Fundamental, vivirán eternamente. Los malos serán aniquilados. Esto enseñó el esoterismo de Zoroastro, de Osiris, de Budha y de Jesús de Nazaret; diversos nombres del Unico Maestro, que es el Cristo Eterno, actuante en distintos medios, según los tiempos. Pero ese Esoterismo, que sólo podían entenderlo y guardarlo los espíritus de integración luminosa y sintética, no podía llegar al supremo rango de ciencia positiva, hasta que el Occidente cumpliera su misión aportando los ricos elementos analíticos que dieran las ramas de la Ciencia, en las cuales se han estudiado por modo experimental los fenómenos y leyes astronómicos, geológicos, meteorológicos, biológicos, psíquicos y sociológicos. Entonces posible sería traer al rango de Síntesis

Suprema y Positiva, la esotérica doctrina del antiguo Oriente. Y así ha sido en efecto.

Vése, pues, que ni la ciencia abstracta del antiguo Oriente, ni la ciencia experimental del Occidente, podían llegar á Suprema Síntesis por sí solas, pues ambas eran polos *complementarios* de esa Síntesis.

El nebuloso espíritu de la arcaica ciencia oriental se evaporaba y se perdía en los nimbos de la *nada*, porque le faltaba reconocer por medios positivos la realidad de la *materia trascendental ó divina*, que le da individualidad y morfología eternas. El sectario de todas y de cada una de las religiones, siempre vagó en círculos viciosos que iban á dar inevitablemente con el absurdo; él siempre se encontraba frente á frente con un hecho ineludible y de abrumadora realidad: la existencia del Mal. ¿Cómo conciliar la existencia del Bien Supremo ante las monstruosidades del mal moral y físico?

El Maestro Universal, siendo Zoroastro dió la solución del enigma; pero los tiempos no eran propicios para fundar el sistema científico de los *dos elementos raíces:* Luz y Tinieblas ó Bien y Mal.

Hoy el universal análisis espectral permitió fundar la teoría científica, y la raíz del antítesis la vemos caer bajo el dominio de nuestra observación y de nuestra experimentación.

En la Doctrina Dosamántica hallamos complementados los dos Polos de la Síntesis Científico-Religiosa. El verdadero Esoterismo Oriental toma realidad sublime ahora que el Maestro Dosamantes nos ha explicado, desde la constitución

atómica y antitética de la molécula etérea, hasta la magna y trascendental constitución psíquica del Núcleo Fundamental, que en sexuada pareja objetiva á ese Sol de Vida que supo conocer por modo dogmático el antiguo iniciado oriental.

Pero esta grandiosa realización de la Suprema Síntesis no la reconocerá ni la puede reconocer el espíritu negativo, ya que actúe entre los neo-ocultistas, ya entre los materialistas y pseudo-positivistas de nuestros días, pues unos y otros, cada uno en su puesto, cumplirá con su nefasta misión de combatir á la Vida en sus magnas y sublimes manifestaciones de Amor y de Verdad.

El odio, la envidia y la soberbia reducirán las vibraciones del intelecto negativo, y de ahí que los hijos de la Muerte serán los que en sí mismos lleven la eficacia de engaño para creer en la mentira y aborrecer á la Verdad, según está profetizado por el Apóstol Pablo en su segunda Epístola á los Tesalonicenses.

El espíritu tenebroso natural es que se refugie en el *materialismo no trascendental*, en el absurdo Panteísmo, ó bien en el seno de las religiones formalistas que sólo exigen prácticas vanas de un culto insensato para ganarse la gloria eterna.

El que lleva en sí una conciencia tenebrosa, desea dormir en el seno del *no-ser* absoluto, ó bien concibe la existencia de un Dios vanidoso, á quien puede seducirlo con palabras aduladoras y con las aparatosas pompas de un culto vano.

Algunos individuos, al conocer la Síntesis Dosamántica, han experimentado, al principio, ese entusiasmo natural que despierta el hecho de ver

resueltos los más formidables problemas, en torno de los cuales vagó sin éxito la humanidad de todos los tiempos y lugares; pero después, cuando esos idividuos, consultando su propia conciencia, se han visto clasificados como pertenecientes al Polo Tenebroso del Cosmos, ó una vaga intuición así se los hace presentir, tórnanse enemigos de la Doctrina, y con proceder insano, intentan conformar su soberbia herida, retrogradando al punto en que, sumergidos en la duda y el misterio, decían: nadie ha sabido, ni sabe, ni sabrá jamás nada, con respecto á los orígenes y fines de la vida.

¡Ah! pero esa actitud que toma la envidia, la soberbia y el odio, es semejante al insano proceder del demente que intenta negar la luz del Sol, sacándose los ojos para no mirarlo.

CAPÍTULO IV.

Paralelo entre el Teosofismo y el Dosamantismo.

Á LOS TEOSOFISTAS DE BUENA FE.

I

Queremos aquí hacer patente que en las doctrinas de los Teosofistas arianos existe un sistema incompleto, un sistema ideológico que habría de integrarse cuando el Occidente, á efecto del Método Positivo Aristotélico, hubiera engendrado las ramas analíticas de la ciencia experimental.

También haremos patente que el Maestro Jesús Ceballos Dosamantes ha cumplido la magna misión de realizar la suprema Síntesis, ajustando armoniosamente el sistema idiológico oriental con el sistema positivo del Occidente. Al hacerlo, aporta factores eficientes, originales é ineludibles para complementar lo que no tenía ni el sistema arcaico ni el moderno.

El neo-teosofismo, en virtud de los prejuicios metafísicos á que le induce su propio método, desdeña la demostración y da sus proposiciones por manera dogmática; el propio Teosofismo parte de lo general á lo particular, y cuando después quiere